La Historia y el Paisaje (fragmento) / Duotono / Video proyección sobre muro / Fotografía digital / 2023

DINOSAURIOS

ALBERTO CHIMAL

Bernardo Fernández Bef (1972), escritor y artista mexicano, tiene ya más de treinta años de carrera en la literatura, las artes gráficas y el cómic. Su trabajo en la tercera especialidad, lo que llamamos actualmente *novela gráfica* o *narrativa gráfica*, contiene –creo que no exagero– algunas de las aportaciones más interesantes al medio que se han hecho en América Latina en lo que va de este siglo.

Así ocurre con su libro más reciente: *Rex Régum*, publicado por la editorial Océano (que, por cierto, ha construido alrededor del trabajo de Bef una de las colecciones señeras de la narrativa gráfica contemporánea en el país). Luego de la edad de oro del cómic nacional en el temprano siglo XX, las grandes obras posteriores hechas en México –desde *Operación Bolívar* de Edgar Clément hasta *El Santos* de Jis y Trino– han existido en su mayoría dentro de las grandes tradiciones o subgéneros de la cultura popular mexicana. Por el contrario, las novelas gráficas más importantes de Bef, además de mostrar una visión del mundo y un estilo de dibujo muy inusuales entre nosotros, se apropian de subgéneros más ampliamente conocidos en el mundo occidental y los adaptan, sin abandonarlos, a los contextos locales. Así, su *Uncle Bill* (2014) es una novela histórica que desestabiliza los hechos documentados –un ejemplo de la narrativa de la *posverdad*– y *Habla María* (2018) es un libro testimonial de no ficción, que relata de forma conmovedora el descubrimiento del autismo de su primera hija.

Rex Régum se une a una tradición global más extraña y con ejemplos ilustres, aunque escasos, en varios países del mundo: las novelas gráficas de larga extensión, sin diálogo, acerca de dinosaurios en un entorno natural. Concretamente, el libro está ambientado en el final de periodo Cretácico, hace unos 66 millones de años, en lo que hoy llamaríamos la parte norte de México, alrededor del estado de Coahuila. Desde la primera página se anuncia que, mientras leemos acerca de la vida de una manada de tiranosaurios y de sus luchas por la supervivencia, un asteroide se interna en el Sistema Solar y se acerca a la Tierra. Por supuesto, es el llamado meteorito de Chicxulub, que se estrelló contra nuestro planeta cerca de la Península de Yucatán, y cuyo impacto violento causó la extinción masiva de los dinosaurios y el final de la Era Mesozoica. *Rex Régum* muestra un momento crucial de la historia del mundo, una catástrofe más allá de lo humano, y lo contrapuntea con escenas de la vida *antes* de lo humano, cuando los "amos" de la Tierra eran otros.

En las culturas contemporáneas, la *idea* del dinosaurio es poderosa con independencia del conocimiento real que haya entre sus aficionados sobre las diferentes especies que realmente existieron, las épocas en que vivieron, etcétera. Por un lado, su figura se emparenta con las incontables formas del monstruo que, en un sentido más general, todas las culturas poseen. Por otro, el dinosaurio, y sobre todo las especies más reconocibles –como el tiranosaurio–, se integra al pop globalizado y se vuelve emblema de preocupaciones o intereses del presente. Solo las películas basadas en la novela *Parque Jurásico* de Michael Crichton, y las aún más numerosas películas sobre Godzilla, hubieran bastado para que el dinosaurio se convirtiera en una presencia totalmente actual e incluso futurista. Pero además de todas las obras aledañas, buenas, malas y mediocres, que los

Reescritura. La Nueva Pintura desplaza a la anterior / Acrílica y gesso sobre tela, pintura acrílica sobre papel / 45 x 95 cm / 2023

utilizan, los dinosaurios son material para memes, parodias, videos burlescos, caricaturas y mensajes ideológicos de todo tipo. En México nos pasamos la segunda mitad del siglo XX repitiendo (mal) las siete palabras de "El dinosaurio", un minicuento de Augusto Monterroso, para hacer una crítica vaga del régimen priísta; ahora hay una variante del Hombre Araña con forma de dinosaurio, cientos de videos donde un par de botargas de tiranosaurio bailan ballet, una plantilla muy popular –con un dinosaurio dientón– para hacer memes sobre chistes malos, cantidades increíbles de basura digital producida por modelos generativos, etcétera, etcétera, etcétera.

Rex Régum se deshace de todo el bagaje cultural alrededor de los dinosaurios, de todo lo que representa una perspectiva humana sobre el pasado distante, en un grado mayor que casi todos sus precursores, incluyendo a *Gon* de Masashi Tanaka o *Age of Reptiles* de Ricardo Delgado. Tanaka pone a un dinosaurio, milagrosamente, en un periodo muy posterior al Cretácico, y Delgado mezcla especies de diferentes periodos sin mucha atención por la fidelidad científica. En cambio, la novela gráfica de Bef utiliza la información disponible de modo más cercano a un documental. Las especies mostradas existían todas en la Coahuila del Cretácico, desde el *Tyrannosaurus rex* hasta el *Quetzalcoatlus lawsoni*. Hay paratextos en el libro, como epígrafes y títulos de capítulos, pero nada que represente una intención expresiva en los cuadros de la misma acción en el Cretácico: los animales no "hablan". Hay un pequeño grado de estilización en algunos momentos emotivos, o a la hora de representar deseos e impulsos animales, pero estos nunca se racionalizan. Hay efectos de sonido, expresados con onomatopeyas convencionales del cómic en inglés *(rumble, chomp, groar),* pero esta es una decisión estética y práctica, igual que el empleo de una sola tinta. (Bef ha dicho que la parte más agotadora de todo el proyecto fue dibujar la vegetación de las diferentes escenas: cada hoja de árbol y cada brizna de hierba.)

El estilo de Bef, con influencias reductivas y caricaturescas como la del canadiense Seth, se lleva a un límite, mucho más cerca que nunca de la representación fotorrealista. La combinación es intrigante y puede dar la impresión, sobre todo en las primeras páginas, de que *Rex Régum* quiere presentar una imagen *cute*, enternecedora y endulzada, de su tema. Por esto, la primera secuencia completa dentro del Cretácico es la de un grupo de pequeños tiranosaurios que nacen, saliendo trabajosamente de sus huevos, y cuando empiezan a jugar son atacados por un depredador. El pequeño que parecía más convencionalmente gracioso, con un trozo de cáscara sobre su cabeza, es el primero en morir. Lo que se representa es, más bien, una naturaleza feroz, sin favoritismos y sin piedad, donde cualquier criatura, por grande o rápida que sea, puede terminar devorada por otras.

Rex Régum significa, en latín, "rey de reyes". Bef no utiliza el término en castellano, para evitar ecos de la tradición católica. Los dinosaurios mexicanos de su novela no tienen relación alguna con las creencias novísimas de la Era Común: apenas dos mil años de acontecimientos, nada cuando se les compara con el periodo Cretácico o la Era Mesozoica completa; y sobre todo, no tienen relación con la idea tradicional de lo bueno y lo malo ni, mucho menos, con la preferencia social de nuestros tiempos por la malignidad y la vileza. Esta es una obra que nos puede recordar nuestra propia pequeñez e insignificancia, por supuesto, pero también nos maravilla con la amplitud del tiempo que sugiere y del mundo que representa.